

REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Editada por el "Centro Estudiantes de Ciencias Económicas"

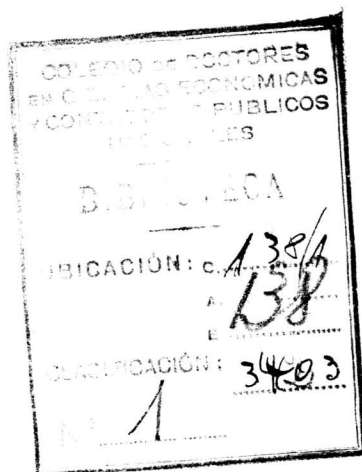
PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTOR:
ROBERTO A. GUIDI

AÑO 1

JULIO DE 1913

NÚM. 1



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

AL EMPEZAR

La verdad es que desde que el médico Teofrasto Renaudot publicó en Francia la primera gaceta, en 1631, el periodismo ha venido evolucionando de manera sorprendente. Tanto que, en estos felices tiempos de rotativas y linotipos, en medio de este farrago inmenso de papel impreso, la aparición de una revista nueva no es cosa que importa mayormente al mundo.

Esto lo sabemos perfectamente. Por eso no tenemos la pretensión de llenar ningún vacío. Verdad es que tampoco nos ha preocupado mucho el averiguar si vendríamos o no vendríamos a «satisfacer una necesidad desde hace tiempo sentida». Venimos, pura y simplemente, a cumplir uno de los deberes que nuestra asociación se ha impuesto: el de difundir el conocimiento de las ciencias económicas. Y uno de los medios para llegar a la consecución de ese objeto es precisamente esta revista.

Ni líricos ni quijotes, hartos bien sabemos que no hemos nacido para enderezar entuertos y que, por otra parte, no es cosa averiguada que esté en nosotros el quitar o poner rey.

Nuestra revista, pues, no pretende conquistar posiciones encumbradas, y lo más seguro es que no *desaloje* a nadie, por lo menos a sabiendas. Se conforma con ser «una de tantas», de las tantas que llevan o se afanan por llevar y esparcir por el mundo la savia fecunda del saber humano. Y nada más.

En cuanto a lo de saber si en ella no podrán exteriorizar sus ideas más que el insigne Fuiano o el ilustre Mengano, o dos o tres de los Pérez, López o Fernández que

andan por el mundo, bueno será advertir, tanto para bien del lector cuanto para descargo de nuestra conciencia, que estas páginas son *de todos y para todos*, que en ellas publicaremos escritos o trabajos, relativos a las materias contenidas en nuestro programa, sin parar mientes en cuestiones de linaje.

De suerte que podríamos decir, usando términos de psicólogo, que nuestra revista en su vida afectiva, en su vida de relación, si se quiere, no es más que una simple transformadora de la energética exterior. Y perdonémosle este poco de erudición de segunda mano, sin contar con que pensamos citar a Tácito dentro de un rato.

Consecuencia de lo dicho es que esta revista no puede sostener o defender—y, efectivamente, ni defiende ni sostiene—tal o cual teoría, tal o cual escuela.

De no haber pasado, hasta cierto punto, la moda de los epígrafes, quizá hubiésemos puesto en la tapa, «a manera de peón caminero», como decía Larra, la sabia máxima de Tácito—ya pareció—que dice: «Raros tiempos de felicidad aquellos en que se puede sentir lo que se quiere y decir lo que se piensa!».

Es costumbre, casi obligación, terminar estos artículos *de entrada* pidiendo al público favor o protección para el periódico que entra a formar parte de la consabida «arena del periodismo» en calidad de grano, más o menos modesto. A renglón seguido,—y no tanto para retribuir favores como para dar al artículo un finañ de mucho efecto—se suelen prometer, Dios y el público mediante, progresos, perfeccionamientos, aumento de páginas, mejor papel, mejor impresión, mejores grabados, mejor material de lectura y otra porción de cosas por el estilo, todas mejores, se entiende.

Y nosotros, un tanto conservadores, sin pizca de revolucionarios, que mantenemos un profundo respeto por las costumbres y las tradiciones, no hemos de empezar ahora *rompiendo moldes* ni mucho menos. Pero, eso sí: no prometemos castillos en el aire.

La carga que pretendemos llevar es bastante pesada. Con ella a cuestas, buscando siempre la mejora, el perfeccionamiento,—y no es mucho buscar, como se ve—marcharemos, no «a pasos agigantados por la escabrosa senda del

progreso» sino a pasos tan largos como podamos darlos, tranquila y serenamente, hasta sin ruido, para no ahuyentar a los pájaros que con su cantar sublime, como dicen los poetas, puedan infundirnos alientos y esperanzas, en medio de esta especie de Tebaida en que vivimos.

LA DIRECCIÓN.

NUESTRO PROGRAMA

Cada número de esta revista, que constará por lo común de 70 páginas, contendrá:

I. — **Ciencias.** Artículos, estudios o monografías sobre las materias que forman parte de los cursos del «Instituto Superior de Estudios Comerciales» de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Dichas materias son: estadística, economía política, geografía económica, derecho civil, derecho comercial, matemáticas financieras, ética, historia del comercio, derecho constitucional y administrativo, contabilidad (general, bancaria, judicial y administrativa), finanzas, fuentes naturales de la riqueza nacional, instituciones del derecho privado mercantil, historia de las instituciones económicas, organización del comercio exterior e interior, régimen aduanero comparado, legislación industrial, derecho internacional y legislación consular.

II. — **Literatura.** Especialmente trabajos en prosa.

III. — **Notas marginales.** Resúmenes y comentarios breves de algunos de los últimos acontecimientos económicos.

IV. — **Apuntes.** Datos estadísticos. Extractos de lo que, acerca de las novedades del mundo económico, digan los principales periódicos. Noticias varias.

V. — **Bibliografía.** Noticias y comentarios de las publicaciones más recientes y, en especial, de aquellas que lleguen a nuestra redacción.
